

Página literaria

Ariadna

Jorge de Sommiere salió de París con intención de casarse en Florencia con su bella amiga la condesa Olivieri, que pagaba con esplendor de amor el cariño que la profesaba.

Se detuvo en Niza para descansar y para ver algunos amigos que allí pasaban la estación de invierno.

Sommiere era un guapo mozo de treinta años, rico, amable y un poco romántico, lo que le hacía verdaderamente interesante en esta época de juventud fría y desilusionada. Los amigos de Niza, que le querían mucho, le festejaron lindamente y él estaba maravillado, no contando con disfrutar en vísperas de matrimonio, de algunos días de completa independencia de soltero.

Es verdad que sentía todavía por la condesa Olivieri una viva ternura, pero su amor hacia ella, después de haber comenzado por una violenta pasión, entraba en este período en que la ausencia del ser amado parece más como un descanso que como una privación dolorosa.

Teresa era una hermosísima mujer, pero intelectualmente, el aroma de su amor se asemeja al embriagador de esas flores tropicales que mueren y cansan al que las huele mucho tiempo.

Lejos de ella Sommiere se olvidaba de su amor, pero cuando sus ojos se encontraban con los de aquella mujer mágica se convertía en esclavo suyo.

En aquellos días de Niza, Sommiere fue invitado a una garden-party que daba en una de las adorables villas de aquel país un espléndido americano, que allí residía.

Allí conoció a una delicada joven griega, de espléndida cabellera y ojos soñadores. Cuando Jorge quería tener una agradable conversación y aquel día puso toda su alma en sus palabras, sintiendo la joven todo el encanto de aquel apasionamiento, entregando los secretos de su corazón con ingenuidad de sugestionada y quedando al separarse, uno y otro amigos y enamorados.

Jorge le pidió permiso para visitarla y fue al día siguiente y al otro y muchos otros después, quedando olvidada Teresa Olivieri, como el recuerdo de un sueño lejano. Jorge tenía todo su pensamiento concentrado en aquella virgen bizantina, de ojos suaves y puros que había encontrado en Niza. No le hablaba de amor en sus visitas, pero ponía tal ternura en sus miradas y en sus palabras, que Elena Michalis se sentía poseída de un grandísimo afecto.

En cada visita el apretón de manos era más intenso. Una noche Jorge no pudo contenerse y declaró a la joven que la adoraba, y que sería dichoso si le pudiera consagrar toda su vida.

Con un movimiento instintivo de niño mimado Elena dejó caer la cabeza sobre el pecho de su amado y respondió sinceramente conmovida:

—También yo desde el primer día que os vi me he sentido atraída por vuestra dulzura... Pero no soy libre ¡ay! Dí palabra de casamiento en Rumania a un hombre a quien detesto, pero a quien quiero unirme mi familia.

—¿No podeis romper esas relaciones?

—He temido el enojo de mi padre, que por cuestión de intereses está obstinado en llevar a cabo la boda.

—La vida está mal arreglada, suspiró Sommiere. ¿Por qué no nos hemos encontrado cinco años antes?

La confianza de Elena le hizo más expansivo y entonces narró la historia de su proyectado casamiento con la condesa Olivieri.

Por ingenua que sea una mujer siempre es mujer, y cuando Elena supo que tenía una rival apasionada sintió impetuoso deseo de reinar sola en el corazón de aquel hombre.

Sintió celos también, y con ellos vió desaparecer toda la resignación con que pensaba sobrellevar su separación conyugal.

Prometió olvidar a su prometido, y él le juró preparar y consumir entre tanto una ruptura definitiva con Teresa Olivieri.

Elena marchó en seguida á Bucarest, y Sommiere regresó á París contentándose con escribir una carta á la condesa, excusándose por la falta á que le obligaba un negocio urgente.

Conocía demasiado Jorge el carácter de Teresa para atreverse á revelar el nuevo estado de su corazón; sabía que era mujer que había de ir á pedirle cuentas de su olvido y quería evitar un combate cuerpo á cuerpo con ella, teniendo la seguridad de que sería vencido.

Entre una y otra carta dejaba cada vez pasar más días, y en ellas hablaba largamente de negocios que le retendrían en Francia hasta fin del otoño, ingeniándose para convertir poco á poco el tono de sus cartas, de amoroso en amistoso solamente.

Pero se engaña difícilmente á una mujer que ama, y Teresa notó y reprochó á Sommiere el frío de sus cartas, llegando á amenazarle con ir á París. Coincidió esto con otra carta de Elena, anunciándole que libre ya, había llegado á Niza, donde le esperaba.

Sommiere resolvió poner fin á una superchería que le repugnaba. En una carta llena de las delicadas precauciones que un hombre galante sabe emplear para romper con una mujer, anunció á Teresa su próximo enlace.

Terminaba implorando su perdón por la ruptura de unas relaciones de las que conservaría el más dulce recuerdo y expresando su confianza en que al cariño olvidado sucedería una franca amistad.

Cerrada la carta, tomó el tren de Niza, y al día siguiente estrechaba entre sus brazos á su dulce prometida.

La encontraba libre, dichosa, amante y haciendo los preparativos de boda, saborearon en inacabables diálogos esta espera de la felicidad que es más deliciosa que la felicidad misma.

En esto, Sommiere recibió la respuesta de Teresa Olivieri:

«La noticia de tu casamiento, escribía, ha sido para mí como una feroz cuchillada. Creí morir. Durante veinticuatro horas he gritado mi pena y mi rabia á las paredes de mi alcoba... Así ¡esto ha concluido, concluido para siempre! ¡Ah, cruel, me matas!... ¡Sé dichoso, puesto que puedes serlo sin mí!... Por premio de todo el amor que os dí, no pido más que una gracia... ¡Ten piedad y concedéme!... ¡Quiero veros antes de esta separación eterna!... ¡Una hora, solamente... menos aún! el tiempo de estrecharos la mano... Después irá á esconderme en un rincón como una bestia leprosa y no oiréis más en vuestra vida hablar de mí!...»

Sommiere, muy triste, leyó esta carta á Elena y le dijo:

—No pienso contestar.

Pero Elena estaba demasiado segura del amor que le profesaba su amado para no mostrarse generosa y candorosa, y apiadada gritó:

—¡Pobre mujer!... No debeis negarle

lo que os pide... Id á Florencia, pero no esteis allí más que un día, y pensad que yo os espero.

No menos confiado que ella Jorge, creía tan fuerte su pasión por Elena que se suponía invulnerable.

Aquella misma noche partió, y al día siguiente llamaba en casa de su antigua amada. Le introdujeron en un salón donde entró Teresa en ropa de mañana, palpitante y con los cabellos apenas anudados.

Al verle lanzó un grito, se arrojó á su cuello, mojóndole con sus lágrimas, envolviéndole en su cabellera y estrechándole en sus brazos; dos brazos acariciadores y fuertes de los que una vez tomada no sueltan su presa.

Elena Michalis espera á su prometido y cuenta las horas; ¡ay! los días, las semanas, los meses huyeron, y Jorge de Sommiere no apareció más.

Teresa Olivieri, segura de vencerle siempre que le tuviera al alcance de sus ojos mágicos, se trasladó con Jorge á un perdido rincón de los Apeninos, donde como la Venus de Wagner, prodiga á su Tannhauser caricias que tienen el poder de hacerlo olvidar todo.

Sommiere, avergonzado de su debilidad no se atrevía á correr en busca de su prometida que seguía contando las horas, los días y las semanas.

¡Pobre Elena! Yo la he visto una tarde en la terraza de su villa, pálida y llevando en sus vestidos negros el luto de su amor traicionado.

Las tintas rojas del sol poniente le iluminaban sobre las primeras sombras del cielo y, ¡pobre Elena! como Ariadna en las rocas de Naxos, contemplaba con una mirada tenaz aquel mar esmerilado por el sol de azul y oro, aquel mar que huía vaporoso hacia Italia, hacia aquella Italia donde su prometido la había olvidado en brazos de otra mujer!

ANDRÉ THEURIET

El resucitador

(CUENTO ALEMÁN.)

I

No se habían inventado todavía los pararrayos, ni se había descubierto el vapor; ni había nacido aun el fraile alemán que inventó la pólvora; ni tampoco había noticias de la venida al mundo de un tal Elisson. Todo estaba por civilizarse; hasta los hijos respetaban y obedecían á sus padres; en las reuniones distinguidas las señoras casadas no bailaban con los jóvenes solteros. Efectos de la falta de civilización.

II

Era de noche; noche tan oscura, que hacía temer que la oscuridad había de ser eterna.

Un ciudadano atravesaba la sierra de X, que desapareció á principios de este siglo haciendo las pruebas oficiales del cañón monstruo, cuando detuvieron su precipitada marcha los ayes de un desgraciado, que á pesar de la luz de los relámpagos, había caído en lo más hondo de un precipicio tan profundo, que en el silencio de la noche podían oírse claramente los estornudos de los antípodas.

III

Los ayes no los profería un desgraciado, sino una desgraciada, que había cumplido ya siglo y medio y dos lustros. Impulsado nuestro héroe por sus buenos sentimientos, no por los bombos que pudieran darle los gacetilleros, porque no

se conocían aún los periódicos, cerró los ojos y exponiendo su vida y desgarrando su ropa y haciendo una cuerda con ella, se precipitó en lo más profundo del precipicio.

Al fin pudo dar con la desdichada anciana que encontró tendida en el suelo con tres heridas en tres partes distintas de su cuerpo; las tres de pronóstico reservado.

Asió á la infeliz, cargó con ella como pudo, y la sacó del precipicio como le fué posible.

A los cinco minutos volvió en sí la bisoçtogenaria, preguntó á su salvador su nombre, apellidos paterno y materno y las señas de su domicilio, y le entregó en pago de su temerario arrojo un trozo de caña cuidadosamente cerrado por ambos extremos.

Al saber el heróico mancebo la importancia del obsequio de la anciana, hubiera rechazado el ofrecimiento. Entre otras preocupaciones que la civilización ha ido destruyendo, creían en aquellos tiempos de barbarie que «el que hace una buena acción, queda suficientemente recompensado con la satisfacción que ésta produce.»

IV

Por fin amaneció el día, á la hora señalada en los almanaques; el salvador de la anciana pudo leer la inscripción que la caña contenía. Decía textualmente: *Ganarás con mi auxilio todo el dinero que quieras ganar.*

Al enterarse el inexperto joven del texto de la inscripción no dió salto alguno de alegría, no perdió el juicio, ni se desmayó siquiera.

Y es que en aquellos tiempos eran los hombres poco menos que salvajes: creían que no era el dinero elemento indispensable para ser feliz.

Pásmense nuestros lectores, horripilense, duden de la veracidad de nuestras palabras: el poseedor de un talismán de tal valía no le hizo caso alguno: murió sin que llegara á producirle un solo real; y hasta el presente siglo todos sus poseedores lo han mirado con igual indiferencia.

V

Durante el comienzo del siglo XIX las cosas cambiaron; cambiaron los hombres de modo de pensar. El ciudadano que se encontró casualmente con la herencia del valeroso joven de nuestro cuento, decidió explotar su talismán, y con su poco trabajo pudo averiguar que el trozo de caña contenía bálsamo de tal naturaleza, que bastaba una sola gota para resucitar á los muertos.

Perdonaremos á nuestros lectores la relación de los extraordinarios efectos que produjo á su propietario el descubrimiento del bálsamo resucita-muertos.

Restablecido apenas de la enfermedad producida por las emociones y sacudidas que experimentó su cerebro, nuestro hombre abandonó la cama y se dirigió como loco hacia el cementerio más próximo. A ambos lados de la puerta de entrada se erguían sobre todos los demás, dos grandes panteones de moderna construcción. Se leía en el primero: *Al mejor de los esposos.* Y en el segundo: *Al mejor de los padres.*

Averiguado el domicilio de la viuda del mejor de los esposos, despues del saludo de ordenanza y del pésame reglamentario, la ofreció que por la cantidad de 2.500 pesetas resucitaría á su marido.

Pero la pobre señora no pudo aceptar el ofrecimiento, porque había adquirido ya formalmente serios compromisos con un amigo del difunto.

Visitó en seguida al hijo del mejor de los padres, pero el muchacho contestó que el juego le había arrebatado ya toda la fortuna que le dejó su buen padre.

En vista de estos resultados puso el siguiente anuncio en los periódicos:

VI

NO MÁS DIFUNTOS

Se resucitan cadáveres de ambos sexos á los precios siguientes:

Padres, hijos ó consortes. 2.500 Pts. Hermanos. 1.000 « Abuelos, tíos y hermanos políticos. 500 « Hermanas de leche 100 « Suegros y suegras. 3 «

Amigos y conocidos á precios convencionales.

Nota: A los que tomen resurrecciones por la cantidad de cinco mil pesetas, se les resucitará un primo gratis.

Se resucitan tambien toda clase de animales domésticos á precios baratísimos. Especialidad en caballos de lujo, loritos y perros de lana.

VII

El mismo día que apareció el anuncio, acudieron al nuevo establecimiento á encargarse resurrecciones, pero...todas ellas de animales.

Ni hombres ni mujeres encargaron resurrecciones de semejantes.

Otro tanto ocurrió al siguiente día y en los sucesivos. El producto de las resurrecciones permitía vivir holgadamente al poseedor del bálsamo, pero no se cumplía lo ofrecido en la inscripción: *Ganarás con mi auxilio todo el dinero que quieras ganar.*

Transcurrieron cuatro semanas día sobre día, sin que le encargaran resurrección alguna de persona. Pero cuando ya se disponía á publicar nuevos anuncios, con grandes rebajas, sólo por 8 días, presentósele una señora vestida de riguroso luto, y que después de cerrar cuidadosamente la puerta de la dirección preguntó por el director.

—¿Es Vd. el que resucita muertos?

—Hasta la hora presente he resucitado tan sólo caballos, perros y gatos; tres loritos, dos sinsontes y una ardilla; pero si Vd. me paga el precio anunciado, antes de media hora haré resucitar á todos los maridos que pueda Vd. haber mandado al otro mundo.

—No se trata de resucitar á nadie, sino de... ¿Estamos solos, caballero?

—Puede hablar Vd. sin temor, señora.

—Pues es el caso que esta madrugada una hora antes de fallecer mi marido, de acuerdo con el notario, he podido conseguir que resultara yo heredera de todos sus bienes, muebles, inmuebles y semovientes, derechos y acciones, presentes y futuros habidos y por haber.

—¿Y teme Vd. ahora que los parientes de su marido me encarguen la resurrección del difunto?

—Eso es; y vengo á ofrecer á Vd. el doble de lo que á Vd. le produciría la tal resurrección.

Sobre la marcha quedó firmado el compromiso solemne.

Y salió la pobre mujer, tranquila y satisfecha.

Y comunicó el secreto á sus amigas íntimas.

Y estas amigas á sus amigos y conocidos.

Y desde aquel entonces llovieron á miles los parroquianos y parroquianas, que pagaron á peso de oro compromisos iguales al de la flamante viuda.

Y el misterioso bálsamo sólo se ha utilizado hasta estas horas para resucitar animales.

ALBERTO LLANAS.

APUNTES DE ZOOLOGIA



EL PAPA GAYO



EL CONEJO



LA GRULLA



LA MERLUZA



EL ELEFANTE



LA CABRA

CURACIÓN segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del ESTOMAGO ó INTESTINOS, aunque lleven 25 años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito y tonifica. EL.....

ELIXIR ESTOMACAL

de SAIZ DE CARLOS, cura el dolor de estómago, los ardores, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas, úlcera del estómago, dispepsias y catarros intestinales. Botella 5 ptas. En Madrid, farmacia de Saiz de Carlos, Serrano, 30, y M. Garcia. En Burgos, farmacia de Llera y principales.

Instituto Médico-Gelular y Antiseptico de Madrid

DOMICILIO.—Madrid Moderno (edificio construido expresamente para cumplir las necesidades de la profesión y de la ciencia).—Gabinete sucursal: Preciados, 19, (de 4 á 5 de la tarde).—Funciona bajo el patrocinio de los médicos más sabios de Europa.—Dedicado al tratamiento de enfermedades crónicas. (Aquellas cuya duración es mayor de cuarenta días).—Consultas por correo, teléfono y telégrafo.

HONORARIOS PROFESIONALES 10 pesetas cada consulta.

MANERA DE FORMULAR LAS CONSULTAS POR ESCRITO

Circunstancias generales

Deberán contener, á ser posible, los siguientes extremos:
1.º El nombre de la persona.
2.º Su estado civil.
3.º Profesión, oficio, ocupaciones, aficiones y género de vida.
4.º Edad y sexo; manifestando las señoras la presencia ó ausencia del período menstrual.
5.º Temperamento.
6.º Noticia de dónde vive y de donde procede el enfermo.
7.º Enfermedades padecidas por los padres y personas de la familia del enfermo.
8.º Causa de la enfermedad, á juicio del paciente, de la familia ó de uno ó más médicos que le hayan asistido, consignándose lo que en concepto de unos y otros sostiene ó ha influido en el desarrollo de la dolencia que se consulta.
9.º Recuerdo de las enfermedades padecidas en la vida, ó remedios empleados para combatirlas.
10.º Determinación del sitio del mal y molestias que le acompañan, explicando cada cual á su modo todos los extremos y noticias que crea pertinentes.

Enfermos del pecho

Los que padecen del aparato respiratorio, además de las noticias anteriores deberán añadir los datos siguientes:
1.º Noticias sobre la armadura del pecho; es decir, su conformación, expresando si es prominente, hundido, ó si sobresalen los huesos.
2.º Habitación donde viven y atmósfera que respiran durante el día y la noche.
3.º Consignar si han padecido escrófulas, anemias, escurbutó ó cloro-anemia.
3.º ¿Es fumador el enfermo? ¿Es propenso á los resfriados?
5.º ¿Hay alegría ó mal humor?
6.º Peso del cuerpo.
7.º ¿Es de constitución endeble?
8.º Sexo femenino: ¿Sigue ó está suprimida la regla? ¿Es casada? ¿Ha tenido sucesión? ¿Lacta? ¿Ha criado á sus hijos?
9.º Apetito y digestiones: ¿Cómo están? ¿Cada cuánto tiempo se mueve el vientre?
10.º ¿Alguien de la familia ha padecido del pecho?
11.º ¿El enfermo ha asistido á alguna persona que haya padecido del aparato respiratorio?
12.º ¿Hay tos? ¿A qué hora? ¿Cuándo cómo y en qué circunstancias aumenta, se atenúa ó exaspera?
13.º ¿Hay expectoración? ¿Es ésta fácil ó difícil? ¿En qué cantidad se segrega? ¿Que caracter tiene? ¿Es blanca, clara, espumosa, ó bien amarilla, negruzca, espesa, purulenta ó teñida de sangre?
14.º ¿Hay ronquidos? ¿Se percibe ruido de mucosidad en el pecho?

15. ¿Ha tenido algún vómito de sangre?—¿Cuándo, como y en qué cantidad?
16. ¿En qué posición duerme el enfermo?—¿Cuántas almohadas necesita para respirar ó descansar en la cama mejor?
17. ¿La respiración es lenta ó frecuente?
18. ¿Hay dolor en alguna parte del pecho, costado ó espalda?—En caso afirmativo, ¿ese dolor es constante ó aumenta al respirar?
19. ¿Suda el enfermo por la noche, especialmente á la madrugada, y de la cabeza y pecho?
20. ¿Se fatiga el enfermo al respirar, al andar ó hacer algún esfuerzo?
21. ¿Qué remedios se han opuesto á la curación ó desarrollo del mal?—¿Cuáles han sido ineficaces, y cuáles han proporcionado alivio?

Enfermos del estómago

Los que sufran de esta entraña, además de expresar las diez circunstancias generales, añadirán noticias sobre lo siguiente:
1.º LABIOS: ¿Son delgados ó están engrosados?
2.º MUCOSA DE LA BOCA Y ENCÍAS: ¿Está roja, pálida, encendida, sensible, íntegra ó agrietada?
3.º DIENTES: ¿Están descamados, flojos, firmes?—¿Falta alguna pieza?—¿Está alguno careado ó doloroso?—¿Están habitualmente limpios ó sarrosos?
4.º LENGUA: ¿Está húmeda, seca ó enjuta, sucia ó limpia, pálida ó encendida?—Y su sabor, ¿es malo ó indiferente?
5.º ¿Hay molestias en la garganta al tragar ó beber?
6.º Manifestará el enfermo si sufre dolor de estómago: en caso afirmativo, señalará su carácter, duración, horas en que aparece y desaparece, con arreglo á las comidas.
7.º Manifestará el enfermo la clase de alimento y bebidas que ingiere, y en qué cantidad, nombrando aquello que á su juicio le aproveche mejor ó le perturba más.
8.º ¿Es fumador?
9.º ¿Hay eructos ó gases?—¿Estos son acres ó quemantes?
10.º ¿Cómo está el apetito?—¿Es nulo ó exagerado?—¿Está avivado con relación á determinados alimentos y bebidas?
11.º El paciente de estómago ¿es aficionado á lo salado ó picante, al café, á la cerveza, á los refrescos ó á los ácidos?
12.º ¿Hay náuseas ó vómitos?—En tal caso, ¿cuándo y cómo son?—¿Sanguinolentos, acafetados, negros, amarillos, biliosos, con ó sin alimento, digeridos ó sin digerir?
13.º ¿Hay astricción ó diarrea?
14.º ¿El enfermo usa ó abusa de los purgantes?
15.º ¿El excremento es adelgazado, duro, aplanado, sanguinolento, mucoso ó seroso?
16.º ¿El enfermo ha eliminado alguna vez lombrices?
17.º ¿Qué remedios y aguas ha tomado el enfermo y qué resultado ha obtenido?

Dirección de las cartas: Dr. Audet, Madrid Moderno.—Madrid.

PASTILLAS PARA LA TOS

DEL DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea, ya provenga de simples resfriados ó catarros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contienen opio ni morfina.

ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR: DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, & ANEMIA. PASTILLAS FOSFATADAS DEL DR. KLEIN.

CATARRO, SFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR ASMA LICOR ANTIASMÁTICO DEL DR. KLEIN.

Y GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN. El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

Venta en Burgos D. Fabian Barriocanal, V. Sainz Valpuesta, Hermanas de Martínez y D. José Mira.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82, Barcelona.

EMPLASTOS PERFORADOS AMERICANOS DE FILTRO ROJO DEL DR. WINTER

Los Emplastos perforados americanos de filtro rojo del Dr. Winter, funden una saludable corriente eléctrica por todo el sistema, á instancia de...



Los Emplastos Perforados Americanos de Filtro Rojo del Dr. Winter, curan los nerviosos...

MATIAS LOPEZ

Madrid.—Escorial.

LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA

son los mejores que se presentan en los mercados.

PREMIADOS CON 40 MEDALLAS

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA. Depósito Central: Montera 25.

El mejor remedio para la pronta curación de LAS MUJERES ANEMICAS ó CLORÓTICAS, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Píldoras

RESTAURADORAS

Formiguera, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad

Véndense en todas las Farmacias

Al por mayor: E. FORMIGUERA Y C.ª Tallers, 22.—Barcelona

PURIFIQUE V

EL AIRE PAPEL DE ARMENIA quemando

El mejor de los...



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando PAPEL DE ARMENIA. Venta: Farmacias, Droguerías y...

EL VINO de PEPTONA CATILLON

restablece las fuerzas, el apetito, las digestiones; es el mejor reconstituyente de los niños, ancianos, convalecientes y de los enfermos del

ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

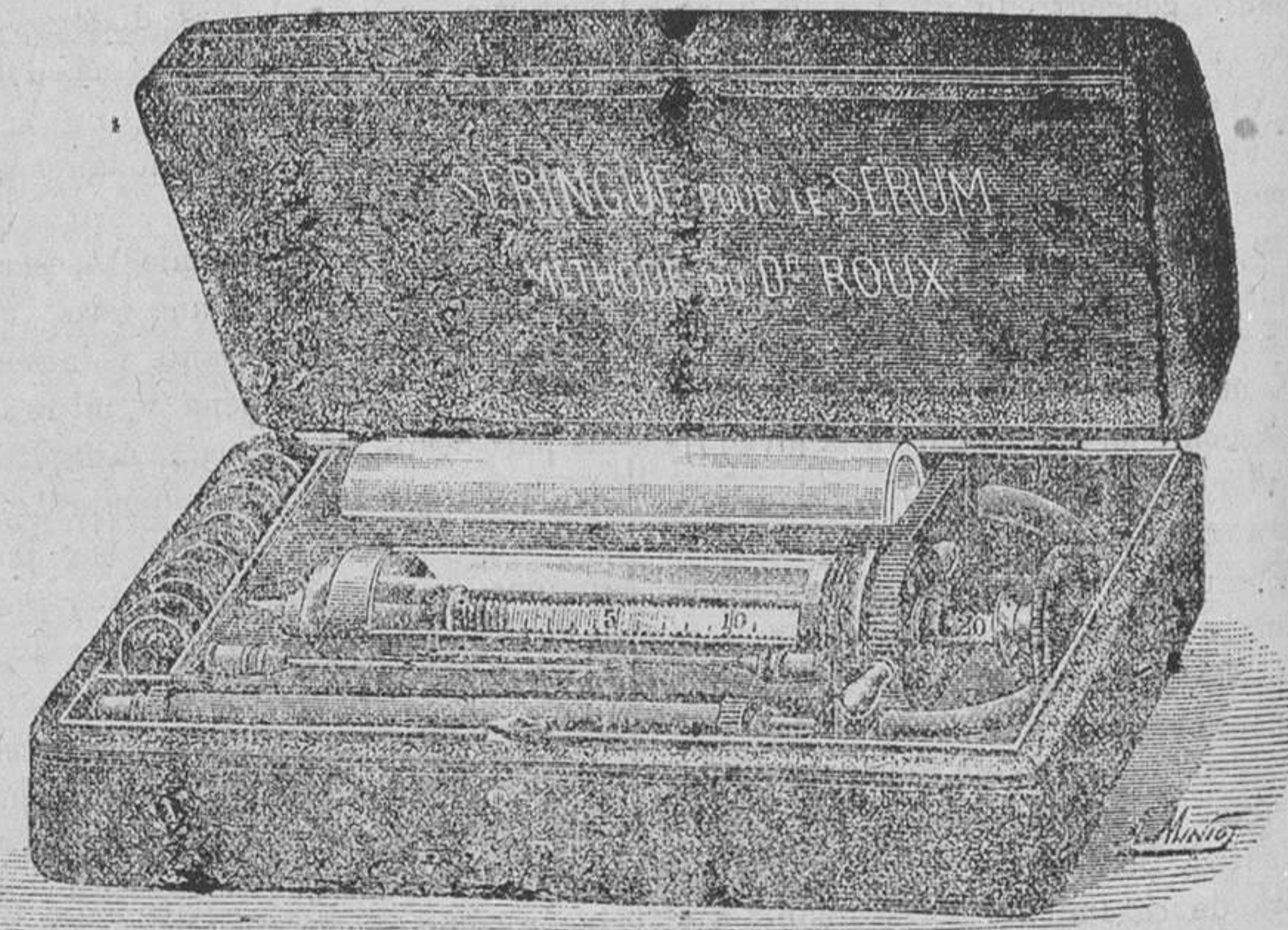
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones más ó menos activas. Exíjase la PEPTONA CATILLON, la única citada en el Boletín de la Academia de Medicina de París, adoptada en los Hospitales de París y de la Marina. MEDALLA EXPOSIC. UNIVERS. 1889 3, Boulevard S.-Martin, PARIS y buenas Farmacias.

CAPSULAS EUPEPTICAS

MORRHUOL

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DEL DR PIZA PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1889.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquético en general. No contiene el MORRHUOL grasa alguna. Puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco; 12 frascos 96 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España. En Burgos: Sainz Valpuesta.



SUERO ANTIDIFTERICO DEL INSTITUTO PASTEUR.

Frasco grande, 10 pesetas.—Id. pequeño, 5 id.—Geringas Roux 25 id.

FARMACIA DE ESCOLAR: PLAZA DE PRIM, 19.—BURGOS

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente Capsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Piza de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicamente aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Piza, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Depositario en Burgos, V. Sainz Valpuesta.